

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 37 Vol. III
Enero-Diciembre 2010

Letras



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, año 37, núm. 37, enero-diciembre 2010. Fecha de publicación: 15 de enero del 2011.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 20 de diciembre del 2010.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.
Todos los derechos reservados.
© Copyright 2010.
cesthuma@mail.uanl.mx



H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Israel Cavazos Garza



ANUARIO
HUMANITAS 2010

Letras



Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

PERTINENCIA DE UNA PREGUNTA DE RAFAEL CADENAS

Jorge Saucedo*

“COMO STEVENSON... HAWTHORNE no dejó de sentir nunca que la tarea de escritor era frívola o, lo que es peor, culpable”, dice Borges en una conferencia dedicada al segundo.¹ Un sentimiento parecido se percibe en la *Obra entera* de Rafael Cadenas. Se deduce que el asunto lo obsesiona porque es recurrente tanto en sus poemas como en los ensayos y aforismos. No sólo lo tiene en mente: es también su tema. En realidad, Cadenas considera la frivolidad un riesgo al que pocos escritores escapan.

A lo largo de su obra, y muy especialmente en sus aforismos y ensayos, aparece la pregunta sobre la tarea del escritor y su importancia. En el ensayo *Realidad y literatura*, cuyo tema no es principalmente la literatura, sino el problema de la conciencia, responde sin embargo a dicha pregunta con las siguientes ideas: 1. La literatura es capaz de, y ha sido utilizada por ciertos autores para, dar testimonio de una experiencia personal de relación profunda con la realidad, experiencia en la que el sujeto adquiere una conciencia superior de la conexión de su propio ser con los seres y objetos que le rodean. 2. Si existen obras literarias cuya existencia se justifique plenamente son las que se realizaron con este propósito.

Al principio del ensayo, explica así su objetivo: “Lo que exploremos es la posibilidad que tiene el ser humano de establecer una relación directa, no basada en la ideación, con los seres y las cosas;

* Egresado de la carrera en letras españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Autor del libro de poemas *Ánima y piedra*. jorgesaucedo14@gmail.com

¹ Jorge Luis Borges. *Nueva antología personal*. Siglo XXI, México, 1968, p. 186.

pero lo hacemos a través de testimonios tomados de la literatura, especialmente la inglesa.”² Un ensayo que habla sobre la realidad y la manera en que los seres humanos contemporáneos nos relacionamos con ella. Es decir, el grado en que tenemos una verdadera conciencia. El autor nos da ejemplos de obras literarias que son testimonios de la experiencia de esa “relación directa, no basada en la ideación, con los seres y las cosas”: obras de John Keats, Rainer Maria Rilke, William Wordsworth, Aldous Huxley.

Resalta el comentario que hace de una carta de John Keats (a Richard Woodhouse, 27 de octubre de 1818), en la que el poeta describe eso que llama “carácter poético”: “me refiero a esa especie de la cual soy un miembro, si es que soy algo”. El carácter poético, en palabras de Keats:

es algo que no es, que no tiene yo; es todo y nada. No tiene carácter, goza de la luz y de la sombra; vive en lo que le place, ya sea recto o vil, alto o bajo, rico o pobre, humilde o elevado. Encuentra tanto deleite en concebir un Lago como una Imagen. Lo que choca al filósofo virtuoso encanta al camaleón poeta. (...) Es triste confesarlo, pero es un hecho cierto que ninguna palabra que yo pronuncie puede ser considerada como una opinión proveniente de mi identidad; ¿cómo podría serlo si carezco de naturaleza?³

Esta descripción del carácter poético es una confesión; Keats explica los rasgos de una *especie* a la que pertenece, rasgos que observa en sí mismo. Sin embargo, Rafael Cadenas se interesa en esta descripción sólo en cuanto es testimonio de una experiencia humana asequible a cualquier persona. Y esta experiencia consiste en un estado de conciencia en el que hay una gran receptividad de los estímulos externos, sin interferencia del pensamiento. Cadenas relaciona este estado con las experiencias relatadas por autores místicos (“abdicación, momentánea o duradera, del pensamiento, del proceso mental que

² Rafael Cadenas. *Obra entera*. Pre-Textos, Valencia, 2007, p. 511.

³ *Obra entera*, pp. 515-516.

se realiza en el sujeto, de lo que San Juan de la Cruz llama la *fábrica interior del discurso imaginario* y una entrega al fluir de la vida”⁴). Por otra parte, partiendo de las reflexiones del estudioso del budismo zen D.T. Suzuki, describe esta experiencia como una forma *posible* de relación con la realidad, como una forma de conciencia que puede ser vivida por cualquiera y que, sin embargo, en el mundo occidental es obstruida por una cultura que privilegia el pensamiento en exceso. Entre numerosos ejemplos de esta forma de obstrucción cita Cadenas unas palabras de Valery en que se sugiere que la mayoría de las personas “ve con el intelecto” más que con los ojos:

En lugar de espacios de color, perciben conceptos. Una forma cúbica, alta y horadada por reflejos de vidrio es para ellas, inmediatamente, una casa: ¡la casa...! Perciben más según un léxico que de acuerdo con su retina, miran tan mal los objetos, conocen tan vagamente los goces y sufrimientos de ver, que han inventado los bellos lugares...⁵

En *Budismo zen y psicoanálisis*, libro que en varias ocasiones cita Cadenas, Suzuki da también interesantes ejemplos de este fenómeno, ilustrando la manera en que el budismo zen lo encara.

Dogo, siglo VIII, fue un gran maestro zen de la dinastía T’ang. Tenía un joven discípulo que quería que le enseñara el zen. Permaneció con el maestro durante algún tiempo pero no hubo ninguna enseñanza específica. Un día se acercó al maestro y le dijo: “He estado contigo durante algún tiempo, pero no he recibido ninguna instrucción. ¿Por qué? Te suplico tengas la bondad de aconsejarme.” El maestro dijo: “¡Pero si he venido instruyéndote en el zen desde que viniste a verme!” Protestó el discípulo: “Dime por favor qué instrucción fue esa.” “Cuando me ves por la mañana me saludas y yo te respondo. Cuando me traen la comida matutina la acepto agradecido. ¿Dónde no señalo la esencia del espíritu?” Al

⁴ *Obra entera*, p. 518.

⁵ *Obra entera*, p. 561.

oír esto, el discípulo inclinó la cabeza y pareció absorto en descifrar el sentido de las palabras del maestro. Éste le dijo entonces: “Tan pronto como empiezas a pensar en eso, ya no está. Debes verlo inmediatamente, sin razonamiento, sin vacilación.” Se cuenta que esto despertó al discípulo a la verdad del zen.⁶

Atención, no razonamiento. Según Cadenas, la poesía y la literatura han de llevar al lector a la realidad inmediata, a lo ordinario, que al verse con atención resulta extraordinario. Él mismo ha citado en su ensayo obras en las que esto —él lo afirma— se cumple. ¿Tiene sentido que lamente que, más allá del hecho evidente de que tantas obras no consiguen este objetivo, sus autores ni siquiera se lo propongan? El ensayo fue escrito en 1977, y entonces el autor percibía una apabullante producción de obras francamente frívolas dentro de los medios intelectuales; señalaba que así como el pensamiento ha recibido un culto excesivo en la vida, ha ocurrido otro tanto con el lenguaje en la literatura.

Casi toda la literatura actual sigue una vía contraria a la aquí sugerida. ¿No es un síntoma muy significativo que muchos de sus creadores exalten exageradamente el lenguaje? (...) En realidad, mucha de ella es hoy un monumento a la distracción. Seduce al hombre, es la Circe de la cultura; lo mete en su cerco verbal y lo cubre de ideas, impidiéndole muchas veces el contacto directo consigo mismo, con todo. Se convierte entonces en otro de sus escapes: en lugar de sacudirlo, lo arrulla; lo mece, no lo estremece.⁷

¿Es actual esta afirmación? Preferiría decir que es intemporal; en todo caso no es un comentario de ocasión. Lo que notamos en Cadenas es la convicción de que existe una enorme tarea destinada al escritor, al poeta, una responsabilidad que tiene que ver con el desarrollo de las instancias más profundas de los individuos que son

⁶ D.T. Suzuki y Erich Fromm. *Budismo zen y psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 26.

⁷ *Obra entera*, p. 573.

sus potenciales lectores. Convicción que en la tradición de la literatura en lengua inglesa, que Cadenas indaga con esmero, ha producido interesantes discusiones. El escocés Thomas Carlyle reflexionaba en su libro *De los héroes* sobre el poder de los libros, independientemente de su tema o mérito:

Los Libros obran milagros, como se decía de las Runas, puesto que persuaden a los hombres. Hasta la despreciable novela por entregas que las alocadas muchachas de la perdida aldea leen con avidez influye en los convenios matrimoniales y en los hogares. Así lloró Celia, así obró Clifford, y el disparatado Teorema de la Vida, grabado en los jóvenes cerebros, se convierte en sólida práctica un día.”⁸

Por otra parte, la preocupación por el riesgo de un excesivo culto al lenguaje en la literatura, específicamente en la poesía, animaba a fines del siglo XVIII a William Wordsworth a escribir sus *Baladas líricas*. Según él mismo, el libro fue un experimento en el que entre otras cosas se propuso escribir poemas con el lenguaje más sencillo y natural posible, el lenguaje de la vida real. Teme que sus escritos no sean considerados “poesía” por sus contemporáneos debido a que observa que a su alrededor impera una idea sobre la poesía en la que un excesivo culto al lenguaje, que él desdeña, es esencial. Incluso, hace una delicada explicación de la manera en que llegó a formarse ese culto, que dio lugar a lo que llama “dicción poética” (*poetic diction*).

Los poetas más antiguos de todas las naciones escribían, por lo general, siguiendo la pasión despertada por los acontecimientos reales; escribían de forma natural, en cuanto personas, y, como sentían intensamente, su lenguaje era atrevido y figurativo. En épocas posteriores los poetas, y personas que ambicionaban la fama de los poetas, dándose cuenta de la influencia de dicho lenguaje y deseando producir el mismo efecto, se han dedicado, a pesar de no tener

⁸Thomas Carlyle, y Ralph Waldo Emerson. *De los héroes / Hombres representativos*. Jackson, Buenos Aires, 1949, p. 148.

la misma pasión inspiradora, a adoptar aquellas figuras retóricas de manera mecánica y a emplearlas con propiedad algunas veces, pero, mucho más a menudo, las han aplicado a emociones e ideas con las que no tenían ninguna relación natural en absoluto. De este modo se ha creado, inconscientemente, un lenguaje que difiere notablemente del lenguaje real en cualquier situación.⁹

¿Tiene sentido pues el cuestionamiento de Rafael Cadenas sobre los objetivos que persiguen tantos autores de libros, objetivos que considera frívolos, y cuya frivolidad sería delatada por una equívoca valoración del lenguaje? Tiene sentido porque, a pesar de que se trata de una queja ante un problema añejo, y tal vez más viejo y lejano de lo que imaginamos, en el fondo esta discusión apunta a algo más importante: el de la expectativa de los lectores. Este autor nos recuerda, a través de la insistencia en las mismas preguntas (qué leo, por qué leo, para qué), la exigencia que un lector puede aplicarse a sí mismo. Y estas preguntas no son ociosas. Detrás de ellas, también, está necesariamente la pregunta: qué son los libros, por qué las personas en las ciudades, desde hace tanto tiempo, han encargado a ciertos individuos que los escriban. Hasta llegar a la simple circunstancia de que unos y otros, en todas partes, tenemos cosas que decirnos, y tal como hacemos con los objetos, intercambiamos ideas, y cuáles sean esas ideas depende de las necesidades prácticas que tenemos en distintos momentos, y de la capacidad que tenemos de reconocer y procurarnos la satisfacción de tales necesidades.

⁹ William Wordsworth. *Prólogo a baladas líricas*, edición bilingüe, Hiperión, Madrid, 1999.